

LA INNOVACIÓN EDUCATIVA PARA EL FORTALECIMIENTO DE HABILIDADES Y COMPETENCIAS DEL PROCESO DE LECTOESCRITURA EN EL NIVEL DE PRIMARIA

Ana Elizabeth Caicedo Fonseca¹
elizaca345@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4960-1477>
**Institución Educativa
Presbítero Juan Carlos Calderón
Quintero. Cúcuta, Norte de
Santander.
Colombia**

Karen Julieth Macias Navarro²
karencilla2782@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-00081280-0669>
**Colegio Puerto Santander, Sede N°2
Monseñor Leonardo Gómez Serna
Puerto Santander, Norte de
Santander
Colombia**

Recibido: 20/02/2025

Aprobado: 18/03/2025

RESUMEN

El presente artículo de modalidad tipo ensayo, tiene como propósito reflexionar sobre las ventajas de la innovación educativa para el fortalecimiento de las habilidades y competencias del proceso de Lectoescritura en el Nivel de Educación Básica Primaria, considerando las estrategias didácticas que pueden ser implementadas en las prácticas pedagógicas, facilitando no solo el aprendizaje de la lectura y la escritura, sino también incentivando el amor y el interés por estas dos habilidades comunicativas que les son imprescindibles a los estudiantes a lo largo de su formación académica. Concluyendo que el amor por la lectura se infunde desde la infancia, convirtiéndolo en un hábito fundamental para mejorar el rendimiento de los estudiantes tanto en primaria como en secundaria.

Palabras clave: Competencias, Habilidades, Innovación Educativa, Lectoescritura.

¹ Lcda. Educación Especial, Magíster en Innovaciones Educativas, Doctoranda en Educación de la UPEL, Docente de Básica Primaria en Institución Educativa Presbítero Juan Carlos Calderón Quintero en Cúcuta.

² Lcda. Educación Básica con énfasis en Naturales y Educación Ambiental. Magíster en Innovaciones Educativas, Doctoranda en Educación de la UPEL, Docente de Básica Primaria en I.E. Colegio Puerto Santander, Sede N°2 Monseñor Leonardo Gómez Serna en Puerto Santander- Norte de Santander.

EDUCATIONAL INNOVATION FOR STRENGTHENING READING AND WRITING SKILLS AND COMPETENCIES AT THE PRIMARY LEVEL

ABSTRACT

The purpose of this essay-type article is to reflect on the advantages of educational innovation to strengthen the skills and competencies of the reading and writing process at the Primary Basic Education Level, considering the didactic strategies that can be implemented in pedagogical practices, facilitating not only the learning of reading and writing, but also encouraging love and interest in these two communicative skills that are essential for students throughout their academic training. Concluding that a love of reading is instilled from childhood, making it a fundamental habit for improving student performance in both primary and secondary school.

Keywords: Competencies, Skills, Educational Innovation, Literacy.

DESARROLLO

A nivel mundial, los sistemas educativos buscan cumplir con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), con el propósito de cerrar las brechas de desigualdad que subsisten en los diferentes contextos: urbano y rural. Siendo el ODS 4: “Educación de Calidad” el que propugna por un modelo de educación inclusiva, que atienda a todos los estudiantes de acuerdo a su diversidad no solo en razón de sus discapacidades o talentos excepcionales; sino también en su condición de vulnerabilidad como consecuencia de su origen, situación económica o cultural. Lo cual implica como se verá en este ensayo, la implementación de nuevas estrategias didácticas para la enseñanza de procesos como la lectoescritura, que sigue siendo, uno de los más importantes en el éxito académico de los estudiantes desde el nivel de primaria.

Sin embargo, se presentan casos de niños con dificultades de aprendizaje, particularmente en el desarrollo del lenguaje tanto oral como escrito. Desde un planteamiento vigotskiano, de acuerdo con las observaciones de Monroy (2005): “Existe un vínculo estrecho o una relación directa entre el lenguaje y el pensamiento, la cual evoluciona con el paso de los años. Es decir, son procesos psicoevolutivos que se complementan entre sí” (p. 67). De manera que, si uno de ellos falla o se entorpece, el otro también se ve afectado en la misma medida o intensidad, por lo cual, la educación está dirigida a promover el desarrollo integral del niño y del adolescente, del cual hace parte importante el aprendizaje lecto-escritor.

En consecuencia, los docentes deben permanecer alerta desde los primeros grados, incluso desde el preescolar o el jardín de infancia para reconocer de forma oportuna cualquier indicio de la presencia de un trastorno o problema de aprendizaje del niño. Solo de esta forma se garantizará la atención apropiada en el momento preciso; esto implica que desde el nivel de educación básica primaria como en la secundaria, el estudiante reciba los medios y las herramientas que necesita para consolidar las competencias del aprendizaje esperado (Ferreira, 2009). Dicho aprendizaje contempla a su vez, los aspectos socioafectivo, psicomotor, cognoscitivo e incluso el desarrollo físico-mental que requiere de una nutrición balanceada en los primeros años de escuela.

Ahora bien, en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura se ven involucrados aspectos socioculturales que se manifiestan tanto dentro como fuera del aula de clase. Por ejemplo, la forma como los padres y otros familiares se comunican con el niño, el tipo de lenguaje que usan, los hábitos sobre la lectura, entre otros; de modo que, en cada contexto social, educativo o cultural, el niño recibe mensajes que reafirman o entorpecen su aprendizaje lectoescritor. La discusión como explican autores como Cassany et al. (2002), se centra en hasta dónde la escuela puede revertir o fortalecer estos factores. Lo cierto es que, desde el hogar, el niño adquiere creencias, conceptos, e incluso valores que pueden favorecer o dificultar su interés como su capacidad por aprender a leer y a escribir.

Este debate abre el espacio para la discusión sobre lo que representa realmente la innovación educativa para el alcance de las competencias y el fortalecimiento de habilidades en el aprendizaje de la lectoescritura. De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), en el Diccionario de la lengua española (2014), así se denomina a la capacidad que se adquiere a lo largo de los años para leer y escribir apropiadamente; siendo un conocimiento adquirido y por ende, reforzado o consolidado mediante el hábito o la práctica continuada de dichos procesos cognitivos. Ya en su momento, autores como Cassany et al. (2002), demostraron la importancia de este aprendizaje en el desarrollo integral de los niños, pues no solo aprendían a leer y a escribir, sino que, a su vez, consolidaban otras habilidades como la comunicación efectiva, la socialización y la capacidad de expresar adecuadamente sus emociones.

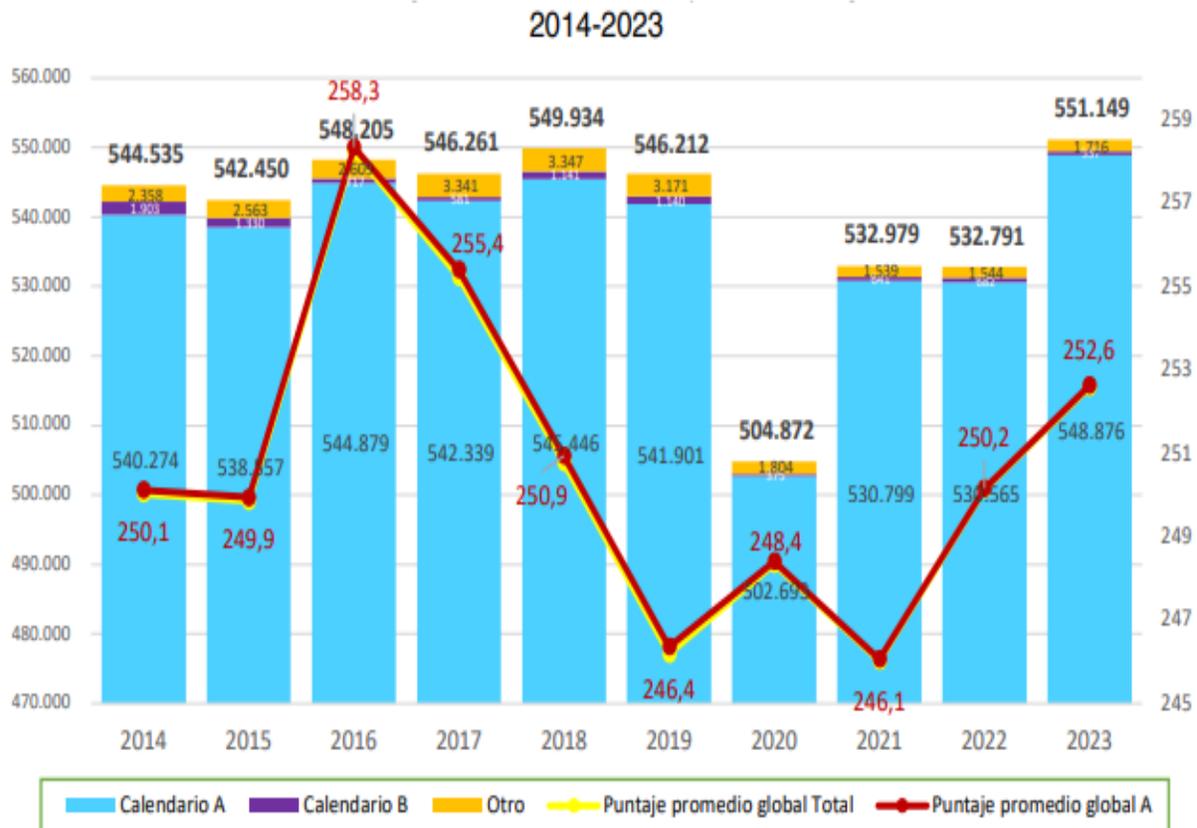
Como se puede ver, la cuestión no es solo que el niño aprenda a leer y a escribir, sino que consolide otras competencias y habilidades que le permitirán superar con éxito el año escolar y desenvolverse con mayor facilidad en su entorno. Esto es lo que se conoce como aprendizaje autónomo, como explica Jabif (2007) “esa capacidad del estudiante de aprender por sí mismo, aprovechando las herramientas que le ofrece el docente” (p. 12). Esta metodología no reemplaza al profesor, simplemente lo convierte en un coach o facilitador, para que el discente logre encajar las piezas y construir el conocimiento dentro de su propio contexto. De esta forma, el estudiante aprende desde la experiencia propia y no desde un contenido teórico que le resulta aburrido o inconexo de su realidad.

En esta medida, se va adquiriendo madurez tanto en el pensamiento como en la conducta, tal y como lo explica Ferreiro (2009), llevando al estudiante a comprender aquello que lee, darle sentido y expresarlo en su propio lenguaje. Lo que le permite a su vez, realizar una interacción didáctica positiva con los otros, con su entorno, sustentando las bases para los aprendizajes más complejos, incluso obteniendo herramientas para un manejo eficaz de sus relaciones interpersonales; siendo entonces comprensible que el sistema educativo facilite el alcance de estas competencias y habilidades durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura.

Sin embargo, la realidad evidencia todo lo contrario, pues los resultados de las Pruebas Saber en Colombia, para el nivel de Educación Básica Primaria y Secundaria, sigue siendo regular en términos generales (Pontificia Universidad Javeriana. Informe Análisis Estadístico LEE.,2024), alcanzando un puntaje promedio global de 259 puntos sobre un máximo de 500; aunque si se estudian los datos anteriores se puede observar un aumento significativo después de los años de pandemia por el Covid-19, los cuales fueron desalentadores. En la figura 1., se puede observare que entre los resultados más bajos se dieron entre el 2019 y el 2021 con puntaje de 246, mientras que en el año 2023 se vuelve a superar por encima de 252. Siendo valioso este informe para confrontar otros aspectos como el tipo de institución educativa: pública o privada, el rendimiento en la prueba por cada área, la caracterización sociodemográfica de los estudiantes y su desempeño, entre otras.

Figura 1.

Resultados de la Prueba Saber periodo 2024-2023



Fuente: Pontificia Universidad Javeriana. Informe Análisis Estadístico LEE. (2024)

En este orden de ideas, los resultados indican que se va por buen camino, pero que aún se requieren grandes esfuerzos para disminuir la brecha entre algunos territorios o contextos educativos puntuales, como es el caso de la educación rural y en los puntos fronterizos. Para Palmera (2018), el panorama educativo en regiones como Cauca y en Antioquia, refleja el abandono del Estado en la actualización y contextualización de un currículo coherente con las características culturales y sociodemográficas de la población; muchos de estos estudiantes pertenecen a etnias indígenas que no tienen los

recursos ni las capacidades para el acceso a tecnologías o herramientas informáticas. Además, de las barreras idiomáticas de su dialecto propio y su cultura autóctona, que debe ser respetada y valorada como parte del enfoque inclusivo de la educación.

Por su parte, Tarazona (2022) expone las necesidades en el aspecto lectoescritor de los estudiantes del nivel de primaria en un colegio del municipio de Villa del Rosario, frontera con el estado Táchira (Venezuela), en el cual convergen diferentes culturas, condiciones sociales y económicas. Algunos de estos niños son desplazados de sus territorios (como el caso del Catatumbo), otros son hijos de migrantes venezolanos, y otros se encuentran en situación de pobreza extrema; tales circunstancias agravan el panorama de desempeño académico alcanzado por estos niños, así como truncan su proyecto de vida en el largo plazo. Por lo tanto, más allá de un bajo rendimiento en el proceso lectoescritor, se observa la necesidad urgente de cambiar su condición de vulnerabilidad o por lo menos, revertir sus efectos.

Como resultado del rendimiento alcanzado en el proceso lectoescritor, se encuentra el alcance de otras competencias básicas como la comprensión lectora y las competencias comunicativas. De esta manera, el niño no solo aprende a escribir con propiedad y a leer de manera continua o fluida; sino que también logra comprender lo que lee, interpretar y comunicar con sus propias palabras las ideas o conceptos expresados en el texto escrito. Por esta razón, es necesario recuperar la motivación por la lectura y el texto escrito, atendiendo a la expresión de Zuleta (1982) cuando afirmó que no existen textos difíciles ni fáciles de leer, sino lectores con dificultad para entender

lo que leen. Sobre todo, en una sociedad que prioriza el facilismo informático y abandona el esfuerzo de una lectura profunda y compleja, por los chats o los mensajes en línea que poco o nada respetan las reglas ortográficas o sintácticas.

Como si esto fuera poco, los métodos de enseñanza en las escuelas siguen siendo tradicionales, con el enfoque conductista que no permite la iniciativa ni la creatividad de los niños, como tampoco la atención particularizada a cada uno de ellos dentro del aula. Por esa razón, es necesario buscar alternativas como la innovación educativa bajo el enfoque inclusivo, que atienda las necesidades educativas especiales que presenten los estudiantes. Lo cual hace cada vez más importante la adquisición y el dominio de la lectoescritura, pero sobre todo, de los procesos psicológicos que éstos implican para el desarrollo cultural del individuo. Para Montealegre y Forero, (2006):

En el aprendizaje lectoescritor intervienen varios procesos tanto cognitivos como psicológicos, lo que significa que se aprecian cualidades como la percepción, la memoria, la inferencia y la conciencia, entre otras; más allá de lo que muchos docentes evalúan como un desempeño léxico, fonológico, sintáctico o semántico, este aprendizaje ocurre de forma intencional pero mediada por los recursos que se dispongan para reforzar dichas habilidades, tanto en el lenguaje escrito como en el lenguaje oral. (p. 54)

En este sentido, la enseñanza de la lectura y la escritura deben darse de forma natural pero debidamente mediadas por las herramientas que disponga el docente, así como los métodos innovadores que le aseguren la motivación y el interés por parte de los estudiantes. Logrando como indica Lerner (2008), que el discente lea porque siente inquietud o interés por lo que el texto puede ofrecerle; cada lector busca en el texto una

intención, un propósito, un conocimiento o una experiencia que le sea útil como gratificante. Lo que significa que leer es un camino que lleva a la madurez del pensamiento, al conocimiento y a la experimentación de cosas que quizás no se puedan ver o palpar de forma directa, pero que se alcanzan a dimensionar con la imaginación.

Y es precisamente aquí donde entra en juego la innovación educativa, como esa forma de hacer que los niños y los jóvenes se interesen por leer y escribir, por ampliar su bagaje intelectual, por usar o aprovechar su imaginación, creando o construyendo ideas que en algún momento se conviertan en puentes para cruzar las barreras o dificultades de la vida. Para Rincón-Ussa, et al. (2020), la innovación es un cambio de paradigma en el quehacer del docente, una transformación de sus métodos, en el que logra adaptar los recursos a su alcance para impartir sus clases de forma tal que el estudiante se sienta motivado o interesado por aprender, al mismo tiempo que participa de forma protagónica en la construcción de dicho conocimiento.

Esto podría significar entonces que la enseñanza tradicional ya no sirve. Lo cual es relativamente cierto, pues persisten contextos educativos en los que es casi imposible innovar desde la tecnología o el uso de recursos informáticos. Entonces, en estos centros educativos no puede hablarse de innovación como sinónimo de TIC o herramientas tecnológicas, cuando ni siquiera se cuenta con conectividad a internet, computadores o teléfonos inteligentes; por no ir más lejos, recuerden el caso del profesor William Caldera, nominado al Global Teacher Prize, equivalente al Premio Nobel de Educación, se celebró en París, como uno de los 50 mejores del mundo, quien revela cómo la creatividad y la

pasión por el cine y la lectura lo ayudaron a cumplir su sueño, pero que reconoce que en su colegio se quemó el Video Beam y no hay plata para reponerlo.

Figura 2.

Un maestro colombiano entre los 50 mejores del mundo. Capítulo de los Informantes



Fuente: Noticias Caracol, 29 de enero de 2025.

Pese a ello, este docente enseña inglés con mucha creatividad en la Escuela Normal Lácides Iriarte de Sahagún, un municipio del departamento de Córdoba, que convive entre lo pintoresco de sus casas y la economía agropecuaria que enaltece la humildad de sus pobladores; es así, como este maestro explica que enseñar es un trabajo que va más allá del aula de clase, porque le exige involucrarse y comprometerse con las necesidades de sus estudiantes para hacerles frente. De modo que, la innovación

educativa para este docente no implica necesariamente el uso de tecnologías, sino la buena disposición de enseñar, innovar con la recursividad que el entorno le ofrezca, afrontando los problemas con ánimo y perseverancia.

Como resultado, la innovación educativa puede ser dirigida para encontrar solución a muchos de los problemas que presenta el sistema educativo, en contextos conocidos como en contextos emergente, permitiendo que se integren diferentes disciplinas en la planificación de los currículos y en la gestión de los recursos; así la pedagogía, la administración, la psicología, la didáctica y la ingeniería, pueden llegar a reunirse en las actividades estratégicas para cambiar esos métodos rutinarios u obsoletos, que impiden el desarrollo de la enseñanza. Como sucede, en este caso con el proceso lectoescritor, encasillado en la exposición magistral de textos, los dictados y los largos espacios mudos para la lectura en el aula, sin despertar en los estudiantes la menor intención creativa o reflexiva.

La pregunta entonces se convierte en: ¿Cómo hacer que la innovación educativa se convierta en una propuesta didáctica viable y eficaz en cada contexto escolar? Seguramente atendiendo a la diversidad de cada aula de clase, a sus características propias, las cuales son identificadas mediante un diagnóstico (como sucede con el PEI), o bien, con la participación de especialistas de ser necesario, para reconocer si existen problemas de aprendizaje en alguno de los estudiantes; cualquiera que sea el resultado, lo primordial es saber a ciencia cierta las necesidades que tiene el alumnado antes de empezar a planificar el modelo de intervención didáctica. Una vez hecho esto, lo

siguiente es crear los espacios para hacer que la lectura y la escritura fluyan de forma natural o espontánea, como una interacción social no impuesta.

Asimismo, debe considerarse que el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura debe estar orientado hacia un propósito en particular, es decir, que tenga un significado para el estudiante, más allá del contenido temático que debe ser desarrollado por el docente. Solo de esta forma se garantiza la participación activa y la buena disposición del alumnado en las actividades académicas realizadas; además, todo lo que se lee debe ser comprendido e interpretado, de modo que represente un aprendizaje significativo o útil, haciendo uso de estrategias creativas e innovadoras, tanto dentro como fuera del aula, como explica Valverde (2010):

Aprender a leer y a escribir no tiene por qué ser una experiencia aterradora o tediosa para el niño o el adolescente, sino por el contrario, una oportunidad de descubrir nuevos mundos, encontrar las respuestas a muchos interrogantes, compartir ideas y sentimientos, incluso interactuar con los otros en un espacio y un tiempo que no conoce fronteras. (p. 56)

Cuántas maravillas en un solo proceso, siempre y cuando el maestro sea capaz de convencer al estudiante del tesoro que está oculto en la lectura. Para luego enseñarle con amor que puede reinterpretar o comunicar lo leído a través del lenguaje escrito, mientras que en el camino adquiere un vocabulario fluido y un lenguaje más estilizado. Se le enseña que la palabra es la mejor arma contra la indiferencia, la ignorancia y la desesperanza; que todo es posible si se expresa de la forma adecuada; tanto así, que el lector se convierte en un escritor consagrado, o en dado caso, adquiere la habilidad para aprovechar esta habilidad en otras materias, mejorando así su rendimiento académico.

Lo cierto, es que el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura va más allá de las clases formales donde se repiten una y otra vez las oraciones de un texto o se escriben numerosas planas para mejorar la letra. Es un proceso continuo, metódico y bien planificado por el profesor, con una intencionalidad auténtica de crear un individuo pensante, crítico, capaz de reflexionar y aprender de forma autónoma; por eso, desde los primeros años se les debe inculcar a los pequeños el amor por la lectura, el deseo de encontrar en los libros una puerta hacia la imaginación y la creatividad que los acompañará hasta su edad adulta. En este sentido, Caballero (2010) explica que los docentes se pueden valer de los recursos didácticos, los cuales refuerzan las habilidades y potencian las competencias tanto comunicativas como psicosociales.

De manera que, cada estrategia didáctica conlleva a una reflexión significativa por parte de los docentes, quienes deben cuestionarse qué tipo de herramientas y métodos son los mejores para cada grupo de estudiantes. Más allá del nivel que se dicte o el contenido temático que se quiere desarrollar, las estrategias deben estar orientadas a despertar el interés, mantener ese entusiasmo y lograr que el discente participe, proponga, resuelva, aplique y comunique de la forma que le sea posible, los conocimientos adquiridos; esto se corresponde como es comprensible con el enfoque pedagógico asumido, siendo notorios los aportes de Ferreiro (2009), Vygotsky (1995), Montessori (1994), Sáez (1951), Valverde (2010) y Duarte (2012), quienes avalan el constructivismo, el aprendizaje significativo, las inteligencias múltiples, la innovación educativa, la pedagogía emergente, por solo nombrar algunos.

Por su parte, para Nieto (2018), en su capítulo “Didáctica emergente para la resignificación de las prácticas pedagógicas orientadas a la lectura y escritura”, del libro compilatorio “Innovaciones educativas para favorecer los de lectoescritura: Implementaciones prácticas”, de la Universidad Simón Bolívar, el proceso de enseñanza-aprendizaje lectoescritor debe dejar de ser mecánico para contextualizarse en la realidad de cada estudiante y hacer que se representen sus vivencias a través del dialogo y la escritura, sin más reglas que el respeto y la empatía; tomando sentido la interculturalidad y la multidisciplinariedad que coexisten en un mismo espacio, que se expresa de forma evidente en el currículo oculto, cuando los miembros de la comunidad educativa se sienten libres de mostrarse tal cual son, sin el miedo a ser reprimidos o castigados.

¡Cuánta razón tuvieron siempre pedagogos como Rousseau, Piaget, Vygotsky, Montessori y Freire!, cuando defendieron la libertad y la autonomía de los niños para aprender, la creatividad como herramienta de motivación, pero sobre todo, la inclusión como modelo de aceptación y valoración de esa diversidad en el aula que en vez de limitar, potencia las capacidades como las oportunidades de acceder a conocimientos útiles, aprendizajes significativos y experiencias gratificantes tanto para el estudiante como para el maestro. Ya en pleno siglo XXI, como dejar de mencionar al profesor, escritor y asesor educativo británico: Richard Gerver, como un referente valioso en el ámbito de la innovación educativa, quien imparte charlas y conferencias por todo el mundo, reafirmando la necesidad de transformar el modelo educativo.

Este escritor defiende la creación de la “Escuela del mañana”, como una necesidad imperativa en el mundo de hoy, a riesgo de ver desaparecer cualquier vestigio de creatividad en los niños y jóvenes de futuras generaciones. Para este autor, el interés por el estudio comienza por la lectura y la escritura, de donde toma conciencia el ser humano de su terrible realidad: “la ignorancia”. Por eso, explica que la educación se centra en las personas y no en los recursos, que el debate político y hasta intelectual, ha terminado por desgastar los esfuerzos de quienes debieran cambiar las cosas, llegando incluso a generar frustración entre los docentes; que, aun así, los maestros deben salir de su zona de confort y cambiar la forma en que enseñan, que su tarea es formar personas íntegras, desde sus actitudes hasta sus comportamientos, así como sus percepciones sobre el futuro (Aula Planeta, 2016).

Para este autor, el aprendizaje va más allá del aula de clases, porque permea el sentido de la vida de cada estudiante que se educa, porque se forman valores y principios que terminan siendo reproducidos en otros contextos como la familia y el trabajo. Porque simplemente aprender no es llenar un cerebro vacío ni memorizar líneas o fórmulas, sino encajar en los problemas reales las soluciones inéditas que antes de aprender no sabíamos para qué servían; así se aprende a leer y a escribir con la expectativa de expresar sentimientos, emociones, ideas o pensamientos que ayudan a liberar el espíritu, no simplemente buscando dar una respuesta acertada en un examen o repetir de forma mecánica un cuento.

Por consiguiente, este análisis les ofrece a los docentes una visión estructurada y sincera sobre la realidad del modelo de enseñanza actual, que además de estar desactualizado, inhibe de muchas formas la iniciativa de los estudiantes, al despojarlos de cualquier tipo de participación protagónica que les permita aportar en la construcción de su propio conocimiento. Simplemente por pensar que la tarea de enseñar es algo mecánico y repetitivo, lo que conlleva a una actividad aburrida que no permite un aprendizaje significativo; de manera que, es fundamental que los docentes reconozcan sus limitaciones y busquen ayuda, que se formen en competencias digitales, en metodologías emergentes, en el uso de las tecnologías y demás herramientas que les permitan mejorar su desempeño en el aula.

Siendo el trabajo colaborativo y el aprendizaje interactivo una de las opciones más útiles en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura, en este sentido, Gutiérrez (2003) propone un método de apoyo a la lecto-escritura mediante un trabajo en el aula, participativo y vivencial. Como explica este autor, el niño manifiesta en su lenguaje las experiencias vividas, por eso resulta realmente útil la mediación de la lectoescritura a través de los juegos, las dinámicas y los dispositivos tecnológicos que despierten su interés y a la vez les faciliten adquirir competencias básicas y transversales como las habilidades socioemocionales y comunicativas. En definitiva, aprender a leer y a escribir debe ser un proceso motivador que incentive a los niños desde sus primeros años de estudio.

En resumen, el objetivo de la lectura es apropiarse del sentido e interpretación de las palabras, logrando que el niño intente producir textos y no solamente reproducirlos o repetirlos sin sentido. De allí que el papel del docente dentro de este proceso y por ende de las estrategias que éste use deben facilitar el aprendizaje, no hacerlo más difícil. Lo cual implica abordar la lectura y la escritura desde una perspectiva metodológica que le permita al niño aprender, mientras que se relaciona con total naturalidad y espontaneidad con los otros; en este sentido, las investigaciones actuales en materia de didáctica para la lectura y la escritura, reafirman la importancia de este proceso en el desarrollo formativo de los individuos incluso en su etapa adulta. Así pues, lo que el niño aprende lo utiliza de forma productiva en su cotidianidad.

De igual forma, se deja constancia de la importancia que tiene la innovación educativa en todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, no solo de la lectoescritura, sino de cualquiera de las áreas o contenidos que son impartidos en la escuela. Sobre todo, para los niños del nivel de educación básica primaria, pues son ellos quienes empiezan a descubrir las novedades de un mundo desconocido a través de letras e imágenes; para luego reinterpretarlos y compartirlos con otros, desde su propio lenguaje. A la manera sencilla y auténtica que tienen los más pequeños para aprender con la naturalidad y la simpleza que a los adultos nos hace falta. Desde esta perspectiva, el docente debe pensar en la enseñanza como un proceso mediado pero natural, flexible y respetuoso de los distintos ritmos y formas de aprendizaje que tienen sus estudiantes.

En conclusión, la innovación educativa para el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura no tiene que ser necesariamente mediada por las TIC o las herramientas informáticas, pero sí debe contemplar el contexto en el cual se desenvuelven los estudiantes. Considerando así, que son nativos digitales y que seguramente sienten afinidad por los teléfonos inteligentes, computadores y todo tipo de equipos tecnológicos que les permitan jugar o divertirse; mientras que aquellos que no tienen acceso a este tipo de dispositivos serán atendidos con recursos didácticos recursivos como el papelógrafo, los juegos y las dinámicas de grupo, las expresiones artísticas y toda clase de actividades culturales que les permitan reforzar la lectura y la escritura de forma natural o espontánea.

Nadie dijo que aprender tenía que ser un trabajo pesado, tedioso y nada creativo. Innovar es sinónimo de descubrir, inventar, perfeccionar..., ello implica tenacidad, compromiso y esfuerzo. Tal y como lo exige la vocación del docente. Si este trabajo se vuelve pasión conjugada con mejoramiento, entonces habrá valido la pena el tiempo, el esfuerzo y los recursos invertidos en el propósito de educar; aun así, es necesario replantear el programa de enseñanza-aprendizaje lecto-escritor, para que propicie la integración de las estrategias con las distintas herramientas innovadoras, en pro de un aprendizaje lectoescritor que se afiance para toda la vida y no momentáneamente. En lo posible incluso, que sea estimulado a su vez por emociones que se conviertan en hábitos.

Todo esto, contemplando siempre la intencionalidad del aprendizaje significativo y constructivista como lo expresó Vygotsky: «*A los niños se les enseña a trazar letras y a hacer palabras, pero no se les enseña el lenguaje escrito... Es necesario llevar al niño a una comprensión interna de la escritura y lograr que ésta se organice como un desarrollo más bien que como un aprendizaje*». Por lo tanto, es necesario investigar sobre este complejo proceso de adquisición del lenguaje escrito, cambiar los métodos de ser necesario, involucrar a los niños desde su más temprana edad en la lectura que propicie la creatividad y fortalezca la imaginación, construir o inventar los caminos para superar las limitaciones no solo de infraestructura o acceso a las TIC, sino también derribando los prejuicios, el facilismo o la comodidad de mantenerse en el mismo lugar, cuando el mundo nos grita de mil formas que ya nada es igual.

REFERENCIAS

- Aula Planeta, (2016). *Richard Gerver: su visión educativa en diez puntos*. Recursos TIC. <https://www.aulaplaneta.com/2016/05/06/recursos-tic/richard-gerver-su-vision-educativa-en-diez-puntos>
- Caballero, A. (2010). *El juego un recurso invaluable*. México: Fuentes.
- Caracol Noticias. *¿Cuál es la clave para ser uno de los mejores profesores del mundo? Colombiano lo revela. William Caldera, un docente colombiano, revela cómo la creatividad y la pasión por el cine y la lectura lo llevaron a ser uno de los 50 mejores profesores del mundo.* <https://www.noticiascaracol.com/los-informantes/cual-es-la-clave-para-ser-uno-de-los-mejores-profesores-del-mundo-colombiano-lo-revela-pr30>

- Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (2002). *Enseñar lengua*. Barcelona, España: Graó.
- Duarte, R. (2012). *La enseñanza de la lectura y su repercusión en el desarrollo del comportamiento lector*. Madrid: Alcalá de Henares.
- Ferreiro E. (2009). *Cultura escrita y educación*. México. D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, T. M., (2003). *Actividades sensorio motrices para la lectoescritura*. Barcelona: Inde publicaciones.
- Jabif L., (2007). *El Aprendizaje Autónomo*. Métodos y Técnicas de Enseñanza. <https://caes.ort.edu.uy/herramientas-para-la-docencia/aprendizaje-autonomo>.
- Lerner, D. (2008). *Leer y escribir en la escuela real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de cultura económico.
- Monroy, B. (2005). *Pedagogía cognitiva en las sociedades de la información*. Documento de trabajo. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de: http://www.analitica.com/bitbliblioteca/ortega_y_gasset/tema.asp
- Montealegre, R., & Forero A. L. (2006). Desarrollo de la lectoescritura, Adquisición y dominio. *Acta Colombiana de psicología*, 25- 40.
- Montessori, M. (1994). *La mente absorbente del niño*. México: Ed. Diana.
- Real Academia Española (RAE). *Diccionario de la lengua española* (2014). <https://dle.rae.es/>
- Rincón-Ussa, L. J., Fandiño-Parra, Y. J., & Cortés-Ibañez, A. M. (2020). Educational Innovation through ICT-Mediated Teaching Strategies in the Initial Teacher Education of English Language Teachers. *GIST - Education and Learning Research Journal*, 21, 91-117.
- Smith. (1989). *La comprensión lectora, una propuesta didáctica de lectura de un texto literario*. *Revista electrónica de didáctica*.
- Palmera Castillo I., (2018). *La Lectoescritura en el contexto Rural*. Trabajo de grado para optar al título de licenciado Inglés-Español. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/4324/La%20lectoescritura%20en%20el%20contexto%20rural.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pontificia Universidad Javeriana. Informe Análisis Estadístico LEE. (2024). *Pruebas Saber 11: una década de análisis*. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/11594517/INF-92-Analisis-Decada-Saber11-LEE2024.pdf>

Sáez, A. (1951). *Necesidad e importancia de la lectura*.

Tarazona Pacheco Y., (2022). *Transformación de la enseñanza para el fortalecimiento de las competencias lectoescritoras en los estudiantes de Básica Primaria del Colegio “Presbítero Álvaro Suárez”*. Maestría en Innovaciones Educativas de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio.

Valverde, Y. (2014). Lectura y escritura con sentido y significado, como estrategia de pedagógica en la formación de maestros. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 1(1), 71-104.

Vygotsky, L.S., (1995) *La prehistoria del desarrollo del lenguaje escrito*. En L.S. Vygotski, *Historia del Desarrollo de las Funciones Psíquicas Superiores, Obras Escogidas III*, (págs. 183-206). Madrid: Aprendizaje Visor. (1931/1995 a).